

# APRECIACION HISTORICA DEL SERVICIO DE INTELIGENCIA EN COLOMBIA

Capitán ALVARO CASTILLO MONTENEGRO

(CONTINUACION)



En la iniciación del trabajo que pretende corresponder al título anterior, publicado en la edición Nº 25, me apoyaba en la popular crónica "EL CARNERO" de Juan Rodríguez Freile para intentar analizar lo que pudiéramos llamar "manifestaciones primitivas de nuestra inteligencia", demostrada en las luchas intestinas de los caciques "Bogotá" y "Ramiriquí", en un principio, y en los encuentros de la población indígena con los conquistadores, posteriormente.

Quiero agregar un comentario a lo anotado en la parte inicial del trabajo que me he propuesto, sobre unos párrafos más de la obra ya citada, por revestir particular importancia dentro del proceso histórico de la "inteligencia" en nuestro país. Dice así el historiador Rodríguez Freile en la página Nº 59 del tercer volumen de su comentado libro:

"... Procuró el General de Quesada saber qué gente tenía su contrario (El Bogotá): hizo preguntar a algunos indios de la tierra que había cogido por intérpretes de aquel indio (Pericón) que cogieron con los dos panes de sal y los había guiado hasta meterlos en este Reino, que con la comunicación hablaba ya algunas palabras en español; respondieron los preguntados en su lengua diciendo "musca Puenun-ga", que es lo propio que decir mucha

gente. Los españoles que lo oyeron dijeron "dicen que son como moscas", y al descubrirlos lo confirmaron, y aquí se les pegó este nombre de moscas, que primero se acabarán todos ellos que el nombre...".

"... Diéronse vista los dos campos: los españoles reconocieron las armas del contrario (El Bogotá), que no eran ofensivas ni defensivas, porque la mayor era una macana y las demás quisques y tiraderas...".

Del párrafo anterior deducimos que el Adelantado Jiménez de Quesada tomaba todas las medidas de seguridad en su marcha hacia el interior, no solo como desarrollo de elementales conocimientos militares sobre lo que hoy se denomina "apreciación de la situación", sino especialmente como medio de protección contra los sorpresivos y continuos ataques que le hacía la población indígena, que en más de una ocasión, lo tuvo en jaque, con riesgo de exterminar sus huestes. Observamos igualmente que el fundador de Bogotá era guiado por indios que no solo indicaban las mejores rutas a seguir, sino que servían de "informantes" con respecto a las tribus que habitaban el alto Magdalena, primero, y de la altiplanicie, después. Mediante la información suministrada por los indios, unas veces voluntariamente y otras gracias al empleo de la coacción físi-

ca, el conquistador Quesada obtenía además del número aproximado y posición de sus desfavorecidos enemigos, la clase de armas que portaban.

Así, el autor del "Antijovio", desarrolla la teoría sociológica sostenida por Juan Bautista Vico, del retorno circular en el proceso evolutivo de los pueblos, según el cual la humanidad, transita en un permanente ir y venir, correr y recorrer la misma trayectoria, y vino a realizar lo que Josué, Jefe de los hebreos, después de Moisés y conquistador de la tierra de Canaán, hizo en el siglo XVI antes de Jesucristo, cuando hubo de huir de las tierras de Egipto, buscando la libertad y el bienestar de su pueblo. Fue entonces cuando deseando penetrar en la ciudad de Jericó, pero ignorando las condiciones en que se hallaba la plaza enemiga, preparó dos hombres de su ejército y les ordenó una delicada misión de inteligencia, despidiéndoles con estas palabras: "Andad, reconoced la tierra de Jericó". Los dos guerreros cumplieron con éxito su misión, ayudados en buena parte por la ramera Rahab, quien les suministró valiosa información. Y, tras un fin de peripecias, lograron regresar al campamento sanos y salvos, con abundancia de informes que permitieron a Josué actuar victoriosamente en las próximas jornadas.

En el mismo volumen, (página 81) del "resumen más divertido y completo de todos los sucesos más notables de la conquista del antiguo país de los muiscas...", anota el historiador santafereño:

"Desde los balcones del valle de Gachetá miraba "Guatavita" los golpes y vaivenes que la fortuna daba a su contrario y competidor "Bogotá". Prosperidad humana congajosa, pues nunca hubo ninguna sin caída. Sin embargo que había hecho llamamiento de gentes; díjome don Juan su sobrino y su-

cesor, para ayudar a los españoles contra el Bogotá, que todo se puede creer del enemigo si aspira a la venganza. De las espías, asechanzas, y corredores que traía, (el Guatavita) sabía lo sucedido a "Bogotá", aunque no de su muerte, porque fue como tengo dicho (del "mal de la muerte") y no se supo en mucho tiempo".

Surgen aquí primero, "Las espías", indios que tenían como misión específica observar y escuchar, con disimulo y en secreto, todo lo referente a su contendor, para comunicarlo a sus caciques. Los espías en el cumplimiento de su misión recurrían a ingeniosos ardides, presumiéndose por esta razón que el personal empleado en esta labor era cuidadosamente seleccionado y aleccionado. Bien nos relata Rodríguez Freile cómo los espías propiciaban y aprovechaban las bacanales de sus contendores de turno, para sacar la mayor ventaja de la impotencia a que quedaban reducidos sus adversarios después de las borracheras.

Es sabido que el espionaje es una arma tan antigua como el hombre mismo. Desde Caín que espía los movimientos de su hermano, hasta el presente, la humanidad se ha servido ininterrumpidamente, en lo civil y en lo militar, en lo comercial y en lo político, de las artes turbias y peligrosas de los espías. ¿Quién que deba acometer una tarea en la que intervenga el factor humano no espía previamente al prójimo y le somete a un análisis secreto, subterráneo, antes de dar un paso? Dalila realizó una auténtica operación de espionaje al poner de relieve, a los adversarios de Sansón, el lado vulnerable de éste. Y qué es el caballo de Troya, creado por el ingenioso Ulises, sino una argucia genial que sirvió a los griegos para poderse introducir, impunemente, en el corazón de la gran ciudad y vengar así el

rapto de Helena, aplastando a sus enemigos?...

Y así, múltiples y variados episodios, nos demuestran que antes de que existiera en el nuevo mundo, ya este "tor-tuoso mecanismo social" del espionaje había llenado muchas páginas de historia universal.

Las "Asechanzas" y "corredores" cumplían funciones similares a los espías, a base de astucia, engaños y artificios, los primeros y valiéndose especialmente de su capacidad física, los segundos (corredores). Se cuenta que los Muzos eran cursados en engaños y traiciones y que sembraban los caminos sobre todo en los lugares estrechos, con puyas envenenadas y las frutas también las enherbolaban.

Más adelante el historiador Rodríguez Freile nos cuenta:

"... De esta banda del Río Grande, y por encima del valle de Neiva hacia este Reino, corre otra cordillera. En ella residen los duhos y bahaduhos, que estas naciones eran la carne de monte de los pijaos, que salían a caza de ellos como acá se sale a caza de venados; y otra vez nos sucedió que habiendo dado un aluaso sobre el cercado del cacique Dura, a donde hallamos retirada la gente, porque **nos sintió la espía y les dio aviso**, halláronse solas dos indias viejas que no pudieron huír, y un chiquero de indios duhos, que los tenían allí engordando para comérselos en las borracheras..."

"... Este chiquero era de fortísimos guayacanes, y la entrada tenía por lo alto, que se subía por escaleras. Sacámoslos, sirvieron algunos días de cargueros, y al fin nos dieron cantonada huyéndose. Los palos de la redonda del cercado estaban todos llenos de calaveras de muertos. Dijeron las indias viejas que eran de españoles de los que mataban en los caminos y de las guerras pasadas. En medio

del patio había una piedra muy grande, como de molino, con muchos ojos dorados; dijeron que allí molían oro. Allí hallamos escopetas hendidas por medio, hechas dalles, que las cortaban con arena, agua y un hilo de algodón. Las armas de toda esa gente eran lanzas de treinta palmos, dardos arrojadizos, que tiraban con mucha destreza, macanas, y también usaban de la honda de piedra, porque pijaos y paeces traían guerra; y siempre la trajeron con coyaimas y natagaimas, aunque para ir contra españoles o a robarlos y saltarlos, todos se aunaban..."

En las "noticias historiales" de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales, editadas en España en 1626, cuyo autor es el fraile de San Francisco, natural de la Parrilla, obispado de Cuenca, y Provincial de Nuevo Reino de Granada en las Indias, Fray Pedro Simón, he encontrado datos relevantes sobre la "inteligencia" primitiva.

He aquí parte de lo que ocurría en 1536, contado por el "Lector jubilado y calificado del Santo Oficio" Fray Pedro Simón en el primer tomo de sus "noticias":

"El Adelantado D. Pedro Fernández de Lugo prosiguió su camino a Santa Marta llevando consigo los enfermos y heridos cuyos gemidos y rabiosas bascas por la fuerza del veneno de las flechas le atravesaban el alma, por verles tan atormentados y con poca esperanza de vida y que las medicinas les eran de tan poco efecto. A su partida dejó ordenado a su Teniente General e hijo D. Alonso que prosiguiese el castigo comenzando contra aquella gente rebelde que tan poco caso hacía de los requerimientos hechos y que también les estaba (*sic*) (de que se les podía cargar bien poca culpa pues por no saber de requerimientos ni entenderlos sólo atendían a defender la tierra donde veían se les iban

entrando los castellanos). Tomó para el efecto D. Alonso ochocientos soldados, llevando los demás consigo el Adelantado, del cual habiéndose despedido, marcharon los ochocientos juntos hasta pasar por Origua, y pasando se dividieron. Tomando el general los que le pareció con que fue caminando para San Juan de García que cae a la costa del mar, **llevando por adalides algunos baquianos y versados en ella** y aunque antes de llegar donde iba no le faltaron estorbos de indios que procuraban ponerlos en algunos pasos estrechos, no fueron bastantes para no conseguir su viaje. Como también le sucedió al Capitán Suárez que quedando con el cargo de la demás gente, tomó la vuelta de Bondigua a donde después de haber atropellado algunas dificultades que se le ofrecieron en algunos pasos con indios, llegó en buena sazón pues la tenían los indios e intentos de salirse de paz, como lo hicieron, ofreciéndole al Capitán algunas buenas joyas, porque como conocían los indios la enfermedad de los nuestros, procuraban luego la cura; conque les hizo muy buen agasajo aunque se detuvo poco entre ellos por pasar a otra provincia llamada de Chayrama donde los halló bien diferentes porque lo eran en condición y valentías como lo daban a entender sus cuerpos bien dispuestos y gallardos y aún sus obras y presteza en ellas, pues al punto que entendieron por sus **espías** entrar ya los nuestros por sus tierras, todos se **entendían con businas** (bocinas) **y trompetas hechas de las canillas de hombres** que habían muerto en batallas que habían tenido por aquellas escabrosas sierras donde estaban bien prevenidos con buen aparejo y munición de galgas como se veía en las que iban cayendo cuando echaron de ver que el Capitán Suárez, San Martín y el Alférez Juan Cuadrado, con algunos otros comenzaron a subir hacia donde estaba el mayor gol-

pe de la gente por un altísimo collado porque desde sus cumbres derribaron tantas que solo la fortaleza y brío español pudieron no volver atrás huyendo de ellas, ya que por un buen espacio hasta que pasó la mayor furia, no pudieron pasar adelante, pero hicieronlo luego aunque no cesaban de caer de ellas y flechas de hierba, no volviendo atrás del camino comenzado aunque en él le dieron con una de mala hierba, al Capitán Suárez una mala herida de que sanó con la cura ordinaria y dieta que es el mejor antídoto que han hallado para aquel veneno". (Pág. 131).

En la anterior transcripción del primer tomo de "NOTICIAS" del ilustre evangelizador de los Iracas, en Tota, encontramos los "Baquianos" que utilizaba el Teniente General Alonso Fernández de Lugo como adalides en su marcha hacia San Juan en la costa del mar. El mismo Fray Pedro Simón nos dice en la página 85 de su primer tomo cuáles eran las características o condiciones de los "Baquianos".....: ellos son en estas guerras los de mayor importancia para los efectos que se desean porque son los que sacan en el aprieto al Capitán la barba de vergüenza, los que aconsejan a propósito, **rastrean, caminan y no se cansan, velan**, sufren la hambre, la sed, el sol, la agua y el sereno, **sin achaques saben ser espías, centinelas perdidas, echar emboscadas, descubrir las y seguirlas, marchar con cuidado**, buscan y conocen las comidas silvestres, hacen la puente y el rancho, el sayo de armas...".

Es apenas presumible que los primeros "baquianos" fueron los naturales, ya que de ellos debieron aprender los españoles a conocer la comida silvestre y los demás detalles que distinguían a estos singulares guerreros que "pelean al uso de aquellas guerras sin que les dé terror ni espanto el horrendo y repentino son de los fututos y

voces de la algazara, tristes aullidos y continuos gritos de los indios al primer ímpetu de la guazabara, y lo que no importa menos es que no están sujetos a enfermedades y llagas de chape-tonadas, como los bizoños o chape-tones, los cuales aunque sea verdad que como hombres nacidos en España, con honradas obligaciones hagan de su parte cuanto les obliga la vergüenza y que llegados al punto de pelear tengan también ánimo mejor, que los "ba-quianos", mientras no lo son, aciertan lo menos y yerran lo más", según nos lo refiere el insigne historiador franciscano.

Cabe destacar en este relato del padre Simón que los aborígenes al ser avisados por sus espías, empleaban canillas de muertos, a manera de bocinas, para alertarse entre las tribus sobre la presencia de las cosas extrañas, procedimiento que pusieron en práctica al ser avistados los conquistadores. Es indudable que este medio de comunicación (similar al "cacho" utilizado en nuestros días por grupos bandoleros) puede considerarse como una manifestación de "inteligencia", dada la razón y consecuencia de su empleo, que no eran otros, justamente, que los de anunciar una emergencia, y con particularidad, la necesidad de reunirse para tomar medidas contra el accidental enemigo.

La anterior apreciación la confirma el siguiente trozo de las "noticias":

"Entra D. Alonso de Lugo en la Provincia de Tayrona y sube al Peñol de los dos Hermanos Murubara y Arobare. Pusieron las cosas para proseguir el intento lo mejor que se pudo y por la costa del mar fue el Ejército caminando hasta topar la boca del río de D. Diego, por cuya margen arriba fueron caminando rompiendo grandes malezas de montañas que fueron bastantes a fatigarlos, ya que por allí se hallaron sin indios enemigos

aunque no a muchos pasos después de entrados en el Valle del Río, les tenían a los nuestros cogidos los más estrechos que se hacían en unas angosturas de unos altos montes de donde arrojaban a su salvo, bien desembarazadas flechas y no tan sin provecho que en una de aquellas angosturas de una que acertó darle en lleno, quedó un soldado muerto. Llegábase ya la noche y la necesidad de descansar del gran trabajo del día, y así se tuvo de mirar el puesto más seguro que había donde se ranchara, fiados en el cuidado de advertir dos centinelas porque los indios bien poco más adelante las tenían puestas cuidadosas y en toda la noche no cesaron de tocar **cornetas, bucinas, tambores y caracolas** en todos aquellos grandes cerros de una parte y otra del río los cuales tenían muy llenos de labranzas de sus maíces y raíces. A las de un monte estaba reposando nuestra gente cuando el general advirtiendo por el mucho ruido que sonaba ser muchos los indios que se habían juntado y juzgando que habían de ir siendo muchos más y que les podía ser de inconveniente si les atajaban a los soldados los pasos, hizo levantar la gente y caminar antes del amanecer con que desmintieron los espías de los indios y habiendo ya pasado el río por las cuestas y labranzas y al romper del alba se hallaron sin ningún peligro en las cumbres de Tayrona, retirándose algo la parte de la Playa y Marina donde reposaron aquel día viéndose amparados de la playa por donde corrían algunos vientos que los alentaban de tan insufribles calores como allí hace...".

Nos cuenta además el fraile parrillés que los "baquianos" eran expertos en el "RASTREO" o sea el trabajo de seguir el rastro o buscar alguna cosa por él, calidad que hace suponer no solo un buen conocimiento del terreno sino de los fortuitos enemigos, y consecuen-



cialmente, tal como lo refiere el autor, sabían “echar emboscadas”, descubirlas y seguirlas...”.

Por la forma como se desarrollan los acontecimientos posteriores, a través de los cuales se revela el desempeño de los “baquianos”, no sería atrevido pensar que estos hábiles sabuesos llegaron a practicar rudimentariamente, lo que hoy denominamos “CAMUFLAJE”, pero que, en más de una ocasión, vieron superada su pericia por la de los indios, como nos cuenta el historiador en el siguiente pasaje:

“No eran menores los gallardos bríos que de los Pociqueycas los de los indios que ocupaban el Valle de Loto que está entre ellos y Santa Marta para donde ordenó el Gobernador hiciesen otra entrada algunos soldados pues aunque casi todas le sucedían mal intentaba muchas procurando reparar lo pasado con lo presente y porvenir; estos entre las demás facciones hubieron a las manos al Cacique de un buen pueblo llamado Cancequín que viéndose preso en la ciudad donde lo trajeron dijo con trato doble, por si lo volvían a su pueblo daría mucho oro, y a las manos con ánimos quietos otros caciques sus convecinos; codicioso el Gobernador de lo uno y de lo otro, señaló por cabo de una buena tropa de soldados para esta acción al Capitán Villalobos, con los Capitanes Cardoso y Muñoz, que llevando preso al Cacique y conociendo ya cerca de su pueblo su trato doble, por algunas muestras, enviaron por sobresalientes a dos soldados para que **rastreasen el estado en que estaban los indios**, los cuales viendo la ocasión en las manos, embistieron a los dos soldados matando al uno solo porque el otro se les escapó por unos despeñaderos, alborotándose con ésto tanto todos los del Valle que en un instante ocuparon todos los pasos, conque con gran dificultad pudieron escapar los nuestros con la vida

habiéndosela quitado primero en la horca al Cacique Cancequinque y otros sus capitanes; fuéle forzoso al Gobernador para el castigo de esta desgracia volver otra vez a pedir socorro al Bonda que dándosele de buena copia de flecheros, y con algunos soldados con el Capitán Pedro de Lerma y Alfonso Martín, revolvieron sobre el mismo valle de Loto disponiendo el embestirles de noche como se ejecutó yendo el mismo Gobernador con la misma desgraciada fortuna (hablo al modo del vulgo) que siempre había tenido, pues aunque llevaba alguna artillería y muchos y valerosos capitanes como eran Céspedes, Villalobos, Cardoso y otros, comenzaron a poner fuego a los pueblos del valle en que se abrasaron muchas casas y muchos indios en ellas...”. (Pág. 140).

Pero si las tropas de infantería tuvieron tropiezos, no menos hallaron las de marina que no escaparon al asedio de los naturales y debieron desplegar ingentes recursos militares para librarse de sus bien calculados ataques, según aparece en el capítulo XXV de la obra que vengo comentando:

“Mientras los de la tierra andaban con estos trabajos y cuidados del camino, no los trajeron menos los del río con sus bergantines andando de una y otra parte de sus riberas, buscando algún pillaje de comidas o **indios para guías y saber en qué tierra estaban** y tomar lengua de las sierras ya que se iban descubriendo, y andando en este descubrimiento lo hicieron de un poblezuelo que estaba a esta banda del río, por donde iban las escuadras, algunas leguas más arriba a donde se hallaban, y por saber el contenido que daría con la nueva el Licenciado Juan Gallegos, cabo de los bergantines, no quiso llegar al pueblo sin bajar primero a darla al General de lo que había descubierto, el cual la tuvo por dichosa con todo el ejército, llenándo-

se con ella de esperanzas de hallar comida que era a lo que todos aspiraban, y en especial el General que llevaba por todos el sentimiento de todas aquellas faltas, y bien se conoció, pues el ir a buscar con aquella nueva la comida que tanto era menestar, no lo quiso fiar ni aún de su hermano Hernán Pérez de Quesada, sino que tomando por su persona aquel cuidado, y por sus compañeros a su hermano y al Capitán Antonio de Lebrija, a Baltazar Maldonado, al Alférez Antonio de Olalla, a Vanegas, a Domingo de Aguirre y a Pedro de Velasco, se repartieron en tres pequeñas barquetas, apercebidos de sus armas y canaletes para bogar en las manos (sic), llevando por piloto de las dos a un negro y un indio criados del General y su hermano, sin otra guía ni gente, que más parecía temeridad y locura que valentía. Se embarcaron a las oraciones y yendo arrimados a la barranca del río por librarse de raudales, aunque no les faltaron, fueron bogando toda la noche hasta que al amanecer habiendo caminado tres leguas poco más o menos, descubrieron una barqueta que al parecer **era de unos espías que enviaron los indios para entender algo de los intentos de los nuestros**, a los cuales el General hizo guiar las proas de las barquetas, intentando cogelos, pero las ventajas que hacían en bogar los indios a los nuestros se conocieron con harta brevedad, pues con ella en un pensamiento se les alar-

garon y así volvieron las proas los nuestros procurando darla al pueblo que iban a buscar, el cual hallaron al montar una punta que hace el río, puesto sobre su barranca, en una tierra seca y bien dispuesta para la vivienda humana y de hasta treinta buhios (sic) grandes y bien hechos a su modo.

El que tuvo el General y sus compañeros para saltar en tierra, cerca del pueblo, fue muy de soldados, no descuidándose en la prevención de las espadas y rodela, escopetas y lanzas, según que cada uno la llevaba, porque ya eran pocos, y los que podían estar en el pueblo no sabían si eran muchos, la buena prevención y esfuerzo español supliera la falta de compañeros: llegaron, pues, los pocos que iban y bajando las proas de las barquillas en tierra y saltando en ella, miraron con cuidado si lo tenían los indios con alguna **emboscada u otro ardid** de que pudiera recelarse, pero llegando a las casas y hallándolas vacías de gente y limpias de todo menaje y trastos, echaron de ver que no había nadie y que los indios las habían desamparado, como fue así porque al punto que los indios dieron vista a los bergantines, el día antes, temiendo lo que les había de suceder, alzaron ranchos y en sus canoas se pasaron con toda su chusma y haciendilla a la otra banda del río hasta ver el fin de aquellos barcos que habían visto...". (Págs. 200, 201 y 202).